



592252

EL CENTRO Martes 14 de marzo de 2000

TIEMPO LIBRE

PAG. 19

Un relámpago en la tevé

"Lagos es un animal poético", sentenció el vate ante las cámaras en medio de la parafernática fiesta de la cultura, como coqueteando con los siempre sospechosos discursos oficiales. Pese a ser el nombre de la lírica chilena más premiada en el resto del mundo, Gonzalo Rojas sigue siendo un total desconocido para el público nacional

Entre los vivos, Rojas parece que no existiera. Parece que le faltara despedazarse como Teillier, como Lihn, De Rokha, Huidobro y Neruda, antes de excitar por la superficie de los chilenos lo que él ha estado proclamando toda una vida desde los tiempos de La Mandrágora —la filial surrealista formada en Talca—, ese lenguaje sagrado, numinoso, erótico, escrito con el ritmo asonádico de su propia respiración parida en Lota en 1917.

Ganador del Premio Nacional de Literatura, del Premio Reina Sofía de España, del Premio Octavio Paz y del Premio José Hernández, profesor o invitado permanente de universidades europeas y norteamericanas, Gonzalo Rojas no disfruta en esta tierra la fama del rock star Nicanor Parra, ni recibe una atención mediática siquiera cercana a la de muestras, exposiciones, celebraciones deportivas y televisivas. Tal vez porque el autor de "Tránsito", "Oscuro" y "Del relámpago", vivió un penoso exilio durante el gobierno de Pinochet. Quizá porque reside todavía en la provincia: en una casa chililana repleta de libros, y adorno chino, en el Tercer del Rengado, su vivienda ubicada camino a las Termas. Seguro porque su poesía carece, al primer vistazo, de aquellas connotaciones cotidianas que tanto favorecen al patriarca de la antepoesía.

Huérfano de padre desde los cinco años, el poeta se educó gracias a los esfuerzos



de la madre. Durante su internado en el Liceo de Concepción, aprendió a los clásicos grecolatinos, a los malditos franceses de fines del siglo diecinueve, al Siglo de Oro español y a Darío. Más tarde a Pound y a los istmos parisinos. Cursó estudios de Derecho y Literatura en la Universidad de Chile, mientras se procuraba el sustento ejerciendo como inspector en el Instituto Barros Arana.

Su primera gran obra, "La Misericordia del Hombre", obtuvo el primer lugar en el concurso de la Sociedad de Escritores de Chile. El premio consistió en la publicación del libro, pero como a menudo le ha ocurrido a Rojas en Chile, nunca le cumplieron. Optó por autoproducirse, y después por autoproducirse especialmente en el extranjero, donde siempre encontró lectores, traductores e intérpretes.

En los '60 fueron célebres los encuentros de poetas americanos y los talleres literarios que fundó —y ayudó a fundar— en Concepción. Por ahí se fue ganando su fama de escritor jovial, venerado por los jóvenes y en particular por los estudiantes universitarios. "Sin embargo —le declaró una vez a la revista Qué Pasa— las editoriales están convencidas de que los versos son un mal negocio y que sólo interesan a los viejos".

Contrario a las concepciones del fenómeno poético como oficio o explicación, el autor ha preferido situar sus creaciones en el marco de lo misterioso, lo sombrío, anti-lógico y mágico por excelencia. Entonces su efectividad en el canto, un canto de formas abruptas, como entrecortadas. Aunque en su caso lo mejores lidiar con cada libro —todos maravillosos ejemplos de unidad— por separado, las librerías talquianas ofrecen una buena guía panorámica de sus poemas en la selección del Fondo de Cultura Económica, "Antología de Aire".



¿Qué se ama cuando se ama?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios, la luz terrible de la vida o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué es amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su bendición, sus rosas, sus volcanes, o este sol colorado que es mi sangre furiosa cuando entro en ella hasta las últimas raíces?

¿Todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo, repartido en estrellas de hermosura, en partículas fugaces de eternidad visible?

Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una, a esa una, a esa única que me dió en el viejo paraíso.

El Mito

A Rojas le gusta mucho la admiración de los jóvenes. Siempre había de ello. Se solazaba, hace un tiempo, de que en una Feria del Libro los jóvenes corearan sus versos como si estuvieran presenciando un recital de David Bowie o de Jim Morrison. Otra vez, en un Encuentro de Poetas Jóvenes en la Universidad de Concepción, le pidieron su parecer en cuanto hubo abandonado el escenario el último aprendiz. "¿Qué opina, don Gonzalo?", le preguntaron. "Esto fue una soberana porquería", cuentan que respondió.

Un relámpago en la tevé [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un relámpago en la tevé [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile